

«Los jesuitas son los 'geos' de la Iglesia»

Pedro Miguel Lamet Jesuita, periodista y escritor

Autor de varias novelas históricas, el religioso ofrecerá el martes una conferencia acerca de la supresión de la orden en Europa en el siglo XVIII

■ **LUCÍA RAMOS**

GIJÓN. «La persecución sufrida por los jesuitas en algunos países de Europa en el siglo XVIII se podría comparar con la de los judíos y otros pueblos que también fueron excluidos a lo largo de la historia». Pedro Miguel Lamet es jesuita, pero también es periodista, escritor poeta y «humanista en general». Entró en la orden siendo todavía un chaval y desde entonces no ha parado de investigar, leer y aprender sobre su historia. Con más de 40 libros publicados y una amplísima trayectoria en diferentes medios de comunicación, es un ejemplo perfecto de la unión entre virtud y letras que promulga la Compañía de Jesús.

Con motivo del Bicentenario de la Restauración de la Compañía (1814-2014), el padre Lamet ofrecerá el martes, en Gijón, una conferencia sobre la supresión de la com-

pañía en España en 1767. La disertación tendrá lugar a las 19.30 horas en el salón de actos de la Escuela de Hostelería de Gijón. En ella, el jesuita abordará un tema poco conocido pero de gran importancia para la orden religiosa, que a punto estuvo de extinguirse.

—¿Por qué motivo fueron expulsados los jesuitas de España?

—Es un asunto complejo en el que intervienen muchos factores. Apoyados por muchos Papas y tras haber sido confesores de importantes reyes y reinas europeos, los jesuitas acumulaban un gran poder político, haciendo sombra al absolutismo de Carlos III. Asimismo, la enseñanza estaba prácticamente en sus manos y la compañía era una especie de aristocracia dentro de la Iglesia, lo que provocaba envidias. Se podría decir que la orden estaba en un momento de esplendor que le granjeó numerosos enemigos, quienes orquestaron una auténtica campaña de desprestigio que culminó con la acusación de haber instigado el Motín de Esquilache y querer asesinar al rey. Con ayuda de Hacienda, el Ejército y la Marina, y bajo la orden de Carlos III, el conde de Aranda ejecutó la expulsión de miles de jesuitas.

—¿Qué fue de ellos entonces?

—Los embarcaron con destino a Roma, donde el Papa no los acogió, al no querer aceptar que un monarca católico los hubiera expulsado. Finalmente, recalaron en Córcega. Poco tiempo después, la campaña de odio hacia los jesuitas se extendió por toda Europa y, finalmente, el Papa Clemente XIV decretaría la supresión de la orden en 1773. —En 1814, el Papa Pío VII restauró la orden. ¿Cómo consiguió repone-erse una compañía prácticamente extinta hasta el punto de tener a uno de los suyos al frente del Vaticano?

—Lo cierto es que una parte de la compañía sobrevivió en Prusia y la Rusia Blanca, donde, a pesar de ser ortodoxa, la emperatriz Catalina la Grande se negó a aceptar la supresión. A esto se suma el hecho de que, como dijese San Ignacio de Loyola, la orden es una caballería ligera, siempre preparada para los tiempos difíciles. El gran secreto de la compañía son los ejercicios espirituales, que proporcionan un despertar interior y una libertad que aumentan la resistencia y las ganas de seguir adelante. A pesar de todas las dificultades que la orden ha atravesado a lo largo de su historia, siempre ha prevalecido su compromiso con la fe y la justicia, lo que la ha ayudado a continuar creciendo.

Virtud y letras

—¿Qué es entonces lo que diferencia a los jesuitas de otras órdenes religiosas?

—Otros se dedican casi únicamente a la pastoral o teología, mientras que nosotros promovemos la unión de virtud y letras, combinándola con la espiritualidad. Hemos tenido desde astrónomos hasta escritores, pasando por matemáticos y científicos. Por poner un ejemplo, cuando los jesuitas fueron expulsados de España, esta se quedó sin matemáticos y tuvieron que ir a buscarlos a Italia.

—¿Cómo sintetizaría la historia de la compañía?

—Es la historia de un cuerpo especializado y selecto que, por su compromiso con los problemas del mundo, ha sufrido innumerables avatares y que, a pesar de todo ello, ha sabido seguir adelante sin perder su identidad.

—Todo el mundo ha oído hablar de los jesuitas, ¿pero sabemos realmente quiénes son?

—Hay que tener en cuenta que el término jesuita tiene dos acepciones en el diccionario: «Religioso de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola», pero también «hipócrita, taimado». Siempre se les ha identificado un poco con esa imagen negativa, así como con el poder. Pero la verdadera fuerza de la compañía se ignora. Hoy los jesuitas podrían ser considerados los 'geos' de la Iglesia, un grupo selecto dispuestos a trabajar en los campos más di-



Pedro Miguel Lamet es jesuita, periodista y escritor y tiene más de 40 obras publicadas. ■ MAITE BARTOLOMÉ

«En la frontera, corres el peligro de que te aticen por ambos lados. Ahí es donde actuamos»

faciles, como el ateísmo, los problemas de la moral sexual, la injusticia, la inmigración, el exilio... Estos son ambientes que no son cómodos y suponen riesgos, pues, cuando estás en la frontera, corres el peligro de que te aticen por ambos lados. Ahí es donde actúan los jesuitas.

Orgullo excesivo

—¿Cómo ha cambiado un jesuita del siglo XXI frente a uno del XVIII?

—Entonces teníamos un orgullo de cuerpo excesivo. Nos sobrevalorábamos un poco y eso hizo mucho daño a la compañía. Hoy día, el jesuita se ha hecho mucho más sencillo y accesible. La prueba es que uno de nosotros llega al Vaticano, al trono papal, y se llama a sí mismo Francisco. En la actualidad tam-

«Se ha identificado a la orden con el poder, pero su verdadera fuerza se ignora»

bién hay una alegría especial, un optimismo al ver que en el mundo sigue habiendo esperanza y que la entrega a Dios puede ser una ayuda para cambiar un mundo dividido y dominado por la dictadura del mercado. No olvidemos que muchos jesuitas han dado la vida para cambiar la injusticia del mundo actual.

—¿Qué le ha aportado a Pedro Miguel Lamet su pertenencia a la compañía?

—Para mí, lo más importante es haber despertado al 'no tiempo'. Dar-me cuenta de que todo es relativo en la vida, de que estamos aquí de paso y lo único que importa es el amor, aunque esté en decadencia. No el de los anuncios, sino el de verdad. Es un descubrimiento impagable que está más allá de una religión concreta.

EL HUERTO URBANO
DE EL COMERCIO

PIMIENTO CRISTAL

SÁBADO
22 MARZO
0,50€
MÁS CUPÓN DEL DÍA

Huerto Urbano
SEMILLERO PIMIENTO CRISTAL

Ideales para huerto urbano, con instrucciones de cultivo

PALITA ESTRECHA SEMILLERO

DOMINGO
23 MARZO
1,50€
MÁS CUPÓN DEL DÍA

Fabricado en madera y hierro forjado

EL COMERCIO LLENOS DE VIDA

Promoción válida hasta fin de existencias